

INDICE

PRÓLOGO

Francisco A. Muñoz.....

INTRODUCCIÓN

Alfonso Cortés González y Marcial García López.....

*Capítulo I: LA COMUNICACIÓN ES UNA HERRAMIENTA
ESTRATÉGICA EN LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ*

Alfonso Cortés González

*Capítulo II: LA PROPAGANDA AL SERVICIO DE LA PAZ
Y LA LIBERTAD: UN CASO PARADIGMÁTICO*

Alberto Pena Rodríguez.....

*Capítulo III: LA IGUALDAD COMO FUNDAMENTO
DE LA DEMOCRACIA. MEDIOS DE COMUNICACIÓN
Y CULTURA DE PAZ*

Ana Jorge Alonso

*Capítulo IV: PROBLEMAS EN LA COMUNICACIÓN
DE LAS ORGANIZACIONES QUE TRABAJAN
POR LA CULTURA DE PAZ*

Miguel Díaz Becerra

*Capítulo V: ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO
MEDIÁTICO Y PEDAGOGÍA COMUNICATIVA
PARA LA PAZ*

Xavier Giri Martí

*Capítulo VI: PUBLICIDAD Y CULTURAS DE PAZ:
ACTORES, DISCURSOS Y ESTRATEGIAS*

Eloísa Nos Aldás

<i>Capítulo VII: CONTRA LA PUBLICIDAD COMO “ARMA DE DISTRACCIÓN MASIVA”. COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA PARA LA PAZ Marcial García López</i>	
<i>Capítulo VIII: COMUNICACIÓN 3.0 Y CULTURA DE PAZ David Polo Serrano</i>	
<i>Capítulo IX: MIRADA DESDE EUROPA, LA ENCRUCIJADA DE LOS MEDIOS EN AMÉRICA LATINA Y ESPAÑA. CUANDO LA ANACONDA EMPIEZA A MUDAR LA PIEL Manuel Chaparro Escudero</i>	
<i>Relación de autores</i>	

INTRODUCCIÓN

Las relaciones humanas y sociales generan inevitablemente conflictos. Desde un punto de vista sociológico los conflictos no deben ser considerados, en sí mismos, como la realidad a evitar o transformar, sino los procedimientos violentos que se utilizan para superar dichos conflictos. Por tanto, el problema, desde el punto de vista de la Cultura de Paz, no reside en los conflictos propiamente dichos, sino en cómo se resuelven los mismos.

La violencia en todas sus dimensiones (natural, directa, estructural y cultural)¹ es el motivo principal de preocupación de los estudios de investigación en la materia, así como de todos los actores sociales que están envueltos en los conflictos particulares. Es vital, atendiendo a la complejidad y conflictividad de la paz, atender a este asunto desde múltiples y distintos puntos de vistas, y acercarnos, tanto de manera teórica como practica, de forma inter y transdisciplinar.

El estudio y reflexión de la Paz debe por tanto ser interdisciplinar para vincular los distintos y numerosos conocimiento y teorías (desde las distintas disciplinas) de la Cultura de Paz, y transdisciplinar porque a partir de esta forma de enfocar desde múltiples puntos de vista el objeto de estudio, se originan sugerencias más sólidas para trabajar por

1. Para profundizar en el marco conceptual y teórico de la Cultura de Paz, sobre todo a aquellos lectores que se acercan por primera vez a una lectura sobre Cultura de Paz, pueden consultar las siguiente obras de esta misma colección (Eirene) de la Universidad de Granada: MOLINA RUEDA, B. y MUÑOZ, F.A. (2004): *Manual de Paz y Conflictos*, Granada: Universidad de Granada · MUÑOZ, F. Y MOLINA, B. (ed.): *Pax Orbis. Complejidad y conflictividad de la paz*, Granada: Colección Eirene Universidad de Granada

la paz y se generan nuevos debates e interrogantes más cercanos a los distintos (e interdependientes) niveles que conforman cualquier situación o circunstancia de lo que solemos llamar vulgarmente como realidad. Sea ésta un conflicto bélico, una huelga, una condena o un desacuerdo de una asociación de vecinos con el ayuntamiento.

La paz, no es un ideal que debemos perseguir de un modo pasivo, sino que para conseguirla y mantenerla se requieren grandes esfuerzos. En este sentido Ortega y Gasset advertía en 1938 antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial que “el enorme esfuerzo que es la guerra sólo puede evitarse si se entiende por paz un esfuerzo todavía mayor, un sistema de esfuerzos complicadísimos y que, en parte, requieren la venturosa intervención del genio”.

Así pues entendemos que la paz no es algo inmóvil, derivado simplemente de la no acción, sino que es un estado y una cultura que debemos perseguir y construir tanto socialmente, como en el ámbito de lo personal.

En principio (aunque tampoco es cierto del todo ya que ideales de la paz también están muy asentados en nuestras cosmovisiones del mundo), la cultura dominante en nuestras sociedades, es la cultura de la violencia. La violencia no solo es justificada en innumerables casos, sino que cotidianamente cada uno de nosotros somos, en diferentes grados claro está, víctimas de situaciones violentas.

Podemos también observar nuestro léxico ordinario, o los juguetes con los que juegan nuestros hijos y darnos así cuenta hasta qué punto la cultura violenta, o bélica esta socializada: enfrentarse a un problema, luchar por lo que se quiere, bombardear con ideas, los diferentes bandos políticos. En cuanto a juguetes: Gi-Joe, Madelman, el fuerte de Playmobil (con cañones y todo), y una innumerable lista de productos culturales, como videojuegos, películas, canciones, etc.

La violencia está presente de manera evidente o explícita en series de televisión, cine o videojuegos. Solemos rasgarnos las vestiduras en este sentido cuando no nos damos cuenta que este tipo de violencia no es tan peligrosa (o puede que ni siquiera lo sea un poco) porque está muy contextualizada en el consumo de un producto cultural (cine, videojuegos, novela negra) al que la gente accede para evadirse de su mundo cotidiano. Mucho más grave es, y esto es preocupación fundamental de los esfuerzos hacia una Cultura de Paz, la violencia que generamos cada uno de nosotros de manera cultural, sin darnos cuenta que somos reproductores de la misma y que contribuimos de este modo a la violencia y la injusticia.

Ejemplo de que propiciamos o contribuimos a generar violencia lo encontramos en innumerables situaciones cotidianas, como por ejemplo, cuando la gente desea que se condene a muerte a una persona porque, aunque todavía no haya sido juzgada, consideramos que su crimen merece la muerte, cuando la gente aplaude el reciente linchamiento y asesinato de Gadafi, cuando la gente evade impuestos (cuyos fondos no podrán destinarse a la redistribución de las rentas), cuando ante la violencia de género se piensa que algo habrá hecho la mujer, cuando se considera al Islam una religión violenta y el cristianismo una de paz (confrontación sin fundamento en función de la creencia religiosa), cuando emitimos juicios de valor basados en estereotipos falsos sobre otras etnias o nacionalidades, cuando menospreciamos el valor de lo público y la solidaridad...

A enumerar estos ejemplos podríamos dedicar todas las páginas de este libro, y no es propósito de esta obra ser un catálogo de comportamientos y creencias que engendran violencia, sino que queremos enfocar el asunto de la Cultura de Paz no sólo en la evidencia de la violencia directa, sino en cómo se genera violencia y una cultura de la violencia mediante nuestra manera parcial y sesgada de entender el mundo. Esta es, en nuestra opinión, la más peligrosa de las violencias: la violencia cultural que legitima la violencia indirecta o estructural. Y esto es importantísimo porque mientras no se trabaje en la superación de ciertas estructuras mentales, en ciertas maneras violentas de entender el mundo, el germen de la violencia siempre estará presente y no haremos más que poner parches superficiales (y parciales) a los lamentables sucesos de violencia directa que ocurren cada día.

Esta violencia de la que hablamos, se transmite, perpetúa y se difunde también a través del lenguaje. A través de sus conceptos y de sus metáforas. A su vez el lenguaje encuentra en los mensajes que se difunden a través de los medios de comunicación su foro más grande y multitudinario de difusión. Las ideas que estimamos correctas, en gran medida influyen en nuestro comportamiento cotidiano, y es el mensaje mediático una de las herramientas principales que tiene la sociedad para legitimar y extender ideas y cosmovisiones entre las personas.

No queremos partir en esta obra desde una perspectiva pesimista y oscura, ya que no todo ha sido violencia, ni mucho menos, en los referentes de nuestra existencia y cultura, y también es una realidad que desde que se tiene constancia documental de la historia, la paz siempre ha sido uno de los temas por los que el ser humano ha mostrado más interés, y se ha preocupado intensamente por su ausencia.

Hay que decir también que la paz tiene tanta importancia en la historiografía, porque ha sido y sigue siendo la guerra (y las guerras) el objeto historiográfico por excelencia. Así, se buscaba la paz para evitar el sufrimiento, entendiendo desde tiempos pretéritos una concepción muy actual de la violencia: todo lo que provoca sufrimiento es violencia. De este modo es violencia no sólo el asesinato, sino la injusticia social, la marginación o la pobreza.

Por ello, la Cultura de Paz persigue la “superación, reducción o evitación de todo tipo de violencias, y con nuestra capacidad y habilidad para transformar conflictos, para que en vez de tener una expresión violenta y destructiva, las situaciones de conflicto puedan ser oportunidades creativas, de encuentro, comunicación, cambio, adaptación e intercambio” (Fisas, 1998:349)

Es imprescindible entender a los medios de comunicación como una potente agencia de socialización, y por tanto, generadores de cultura. Por ello es muy importante en los esfuerzos tanto teóricos como prácticos, dedicar un espacio muy importante a la comunicación. Por eso este libro de la colección Eirene, asumiendo lo inter y transdisciplinar de la Cultura de Paz, se ha dedicado exclusivamente a comunicación y Cultura de Paz.

Para insuflar más optimismo y separarnos de esa deriva derrotista de muchas corrientes de pensamiento que trabajan por la paz y la superación de las injusticias, reconocemos (a pesar de sus limitaciones e imperfecciones) que existen compromisos institucionales, al menos en el plano formal (avalado por firmas y pactos políticos). Lo que falta es su puesta en marcha efectiva.

Y encontramos estos compromisos formales e institucionales con la paz (aunque no sólo formales hay que matizar y añadir) desde un pequeño ayuntamiento hasta la Unión Europea. En este sentido, el más importante de los organismos políticos supranacionales que defiende la implantación de la Cultura de Paz es la UNESCO. Este organismo dependiente de la ONU, acota y conceptualiza la Cultura de Paz en los siguientes once puntos, lo que supondría la definición oficial de la Cultura de Paz²:

1. Consiste en un conjunto de “valores, actitudes y conductas”, que plasman y suscitan a la vez interacciones e intercambios sociales

2. Aunque académicamente se ha profundizado muchísimo más en la cuestión y desde múltiples y complementarios puntos de vista.

basados en principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia y solidaridad; que rechazan la violencia y procuran prevenir los conflictos tratando de atacar sus causas; que solucionan los problemas mediante el diálogo y la negociación; y que no sólo garantizan a todas las personas el pleno ejercicio de todos los derechos, sino que también les proporcionan los medios para participar plenamente en el desarrollo endógeno de sus sociedades.

2. Las acciones de Cultura de Paz pueden clasificarse como parte del concepto de “construcción de paz” (*Peace building*) en situaciones de post-conflicto, más que de “mantenimiento de paz” (*Peace keeping*). La “construcción de la paz” es un proceso duradero dirigido a entender las causas del conflicto, y a instaurar una paz duradera mediante la priorización de la capacidad endógena no-militar, el refuerzo de la democracia y la capacitación del personal local.
3. Es una contribución al proceso de reconstrucción de la sociedad y a la consolidación del proceso de paz.
4. El objetivo de la Cultura de Paz consiste en lograr que los valores de paz sean los que rijan las soluciones de los conflictos inherentes a las relaciones humanas. Una Cultura de Paz implica el aprendizaje de nuevas técnicas de resolución pacífica de los conflictos. No teme al conflicto, sino que propugna aprender a valorarlo y a cultivar su aspecto positivo.
5. Es un proceso global que considera e incide en lo económico, político, ecológico, social, cultural y educacional, tanto en el ámbito individual como social y estructural. Aunque la educación en un sentido más amplio es el medio de acción principal, para que logre sus objetivos es menester unirla a la justicia social y al desarrollo humano sostenible.
6. La Paz y los Derechos Humanos son indivisibles y conciernen a toda la humanidad. El desarrollo humano y la paz son también procesos inseparables y vinculantes.
7. Una Cultura de Paz debe contribuir al fortalecimiento de los procesos de democratización integral, que incluyen el pluralismo político, la participación real de la sociedad civil, donde los actores sociales contribuyan a la adopción de decisiones destinadas a la satisfacción de necesidades humanas que promuevan procesos de desarrollo autosostenibles, ecológicamente equilibrados y promotores de la dignidad humana.
8. Una cultura de paz exige la implementación de sistemas educativos y de comunicación formal, informal y no formal que permitan

- sembrar, en todos los niveles y sectores, los valores éticos que la sustentan, comenzando por la infancia, los formadores de formadores y los especialistas de la opinión pública.
9. Se nutre de diversas corrientes, tradiciones, culturas, lenguas, religiones y perspectivas políticas, buscando un mundo en el que las culturas que constituyen esta riqueza vivan juntas en una atmósfera marcada por la comprensión, la tolerancia y la seguridad intercultural.
 10. La Cultura de Paz no puede ser lograda sin bases normativas y principios morales y éticos reconocidos universalmente. Necesita de un consenso mínimo para una ética global.
 11. Es un proceso de transformación institucional y de acción a largo plazo para erigir los baluartes de la paz en la mente de los seres humanos.

Observamos como la declaración de la ONU sobre Cultura de Paz se preocupa, a pesar de lo que la creencia popular estima en muchas ocasiones, precisamente en las formas culturales y estructurales de violencia, y no sólo y sencillamente de la paz militar.

Resumiendo, podemos determinar que la Cultura de Paz es un objeto de estudio y un reto muy complicado que se sustenta en una construcción conceptual muy compleja como hemos advertido en estas primeras páginas del libro.

En primer lugar, hablamos de Cultura de Paz como un conjunto de valores, actitudes y conductas, que aportan esa infraestructura filosófica al término. En segundo lugar, encontramos la Cultura de Paz como algo más tangible y mundano, como algo que se hace, o que se podría hacer. De esta forma, podemos mantener la paz, o crearla donde no existe, conforme a una serie de técnicas y tácticas, derivadas de la investigación en la materia así como de la que asumimos como la ética correcta.

Nuestra ética, en este sentido, nos proporciona todo un código de comportamiento y de valores positivos orientados a ordenar la vida de los seres humanos así como a gestionar las libertades de cada individuo para evitar el conflicto de “libertades”, es decir de emplear la libertad de uno para ejercer violencia en el otro. De ahí, asumimos como conceptos positivos, y a seguir, la solidaridad, la justicia, la libertad de expresión, la ecología, el desarrollo sostenible, y el largo etcétera de conceptos estrechamente vinculados con la Cultura de Paz, que se van a desarrollar a lo largo de los siguientes nueve capítulos de este libro.

Se ha comentado anteriormente que para conseguir la transformación social hacia una Cultura de Paz (o culturas de paz, ya que habría que huir de fórmulas cerradas y etnocéntricas de paz) es fundamental iniciar una transformación cultural. Como los medios de comunicación (y difusión) son una de las más efectivas herramientas de difusión cultural en las sociedades contemporáneas, es importantísimo dedicar un libro de esta colección especializada en Cultura de Paz a esta materia.

En este libro se tratan multitud de asuntos de la comunicación relacionándolos con la Cultura de Paz, que van desde la estructura de medios y el mensaje periodístico, hasta la publicidad, lobby y propaganda, teniendo muy presente en todo el recorrido la deontología de la comunicación.

En el primer capítulo, titulado *la comunicación es una herramienta estratégica en la construcción de paz*, se plantean los dos modelos fundamentales que encontramos a la hora de entender y poner en marcha un plan estratégico de comunicación social. Se explica que para trabajar por la paz es indispensable implementar una estrategia de comunicación, y que hay que proyectar actuaciones conforme a los distintos modelos de comunicación, a pesar de sus contradicciones.

En *la propaganda al servicio de la paz y la libertad: un caso paradigmático*, Alberto Pena nos explica como a través de un plan propagandístico sobre Timor Este, se superaron ciertos conflictos que estaban enconados, abriendo nuevos escenarios e ilusiones, aunque como cualquier superación de un conflicto o crisis es imperfecta, el trabajo no se queda en un éxito parcial.

En el tercer capítulo, Ana Jorge Alonso profundiza sobre uno de los aspectos clave de la Cultura de Paz y los Derechos Humanos: la igualdad. Vivimos un proceso de ampliación de las desigualdades y de constatación de que el crecimiento económico no ha revertido en la inmensa mayoría de la población del planeta (ni de los estados occidentales), por ello, “la reflexión sobre los medios de comunicación y la democracia y su relación con la igualdad en el marco de un construcción real de una Cultura de Paz es más pertinente que nunca”.

Ahora bien, cuando empezamos a poner la comunicación al servicio de la Cultura de Paz, nos surgen nuevos retos y problemas. Nos encontramos con estructuras mediáticas cerradas y controladas por los poderes que gestionan realmente el discurso mediático. En este sentido, Miguel Díaz trabaja los *problemas en la comunicación de las organizaciones que trabajan por la cultura de paz* en el cuarto capítulo.

Una vez llegados a este punto es imprescindible bucear en cuáles son entonces los discursos que difunde la prensa del establishment. En el quinto capítulo titulado *análisis crítico del discurso mediático y pedagogía comunicativa para la paz*, Xavier Giró nos responde a las siguientes preguntas: ¿Ofrecen los medios una visión completa de la complejidad de los conflictos de que se ocupan? ¿Respetan los medios los compromisos deontológicos del periodismo? y ¿despliegan un periodismo orientado hacia la escalada o favorecen la transformación hacia estadios sin violencia y su eventual resolución?

Publicidad y culturas de paz: actores, discursos y estrategias, es el título del sexto capítulo de este libro. En el mismo, Eloísa Nos Aldás nos plantea las relaciones e interferencias de la publicidad con la *advocacy*³ en cuanto es vital la promoción de discursos transformadores de la sociedad hacia formas de relaciones menos violentas.

En el séptimo capítulo, y bajo el título *contra la publicidad como "arma de distracción masiva"*. *Comunicación participativa para la paz*, Marcial García plantea que tras una reflexión sobre la necesidad de repensar los modelos de comunicación de las ONGD hacia modelos más horizontales y participativos, se desarrollan algunas claves estratégicas como propuestas con vocación práctica.

No estaría completo un libro sobre comunicación en 2011 sin atender muy especialmente a la comunicación en Internet y a sus especificaciones más modernas. Por ello, en el octavo capítulo, el experto en comunicación digital David Polo Serrano, nos explica como a través de la comunicación 3.0 se pueden construir espacios y discursos de paz.

Muchas veces no somos consciente de hasta qué punto las estructuras mediáticas condicionan sobremanera los propios mensajes que difunden los medios. En el último capítulo, titulado *Mirada desde Europa, la encrucijada de los medios en América Latina y España. Cuando la Anaconda empieza a mudar la piel*, Manuel Chaparro Escudero profundiza en cómo en asuntos sobre la cultura de paz, las miradas son muy distintas dependiendo de la latitud en la que nos encontremos. Este capítulo plantea una dialéctica entre Europa y América Latina.

3. Término vinculado a la presión y el lobby, que en los países anglosajones hace referencia al proceso político de grupos o individuos que desean influir en las políticas públicas, motivados por principios morales o éticos.

En este libro se han atendido numerosos escenarios y enfoques para contribuir con la comunicación social a la construcción de la Cultura de Paz. Por tanto, no nos encontramos ante un libro esencialmente teórico para reflexionar ideas abstractas, sino que sobre todo, queremos lanzar a través de esta publicación, una serie de recomendaciones y propuestas para contribuir a través de la comunicación social a crear paz. Paz desde las estructuras de los propios mensajes humanos.

Alfonso Cortés González
Marcial García López